

**LA NUEVA EUROPA** Tras la Revolución Naranja, el descontento fuerza un giro en la política que podría no ser tan radical

# Ucrania, entre Bruselas y Moscú

El prorruso Yanukovich llega a la Presidencia con la intención de encontrar un equilibrio en sus relaciones Este-Oeste

Fátima Sigüenza / SEVILLA

Pasados cinco años de la Revolución Naranja en Ucrania, el gran perdedor de entonces, Viktor Yanukovich, ha resurgido de sus cenizas para ganar la Presidencia.

Las protestas contra el fraude en 2004 le convirtieron en blanco de las críticas. Entonces, el político, originario de la región oriental de Donetsk, se postuló como defensor del presidente Leonid Kuchma y candidato del Kremlin. Ahora, Yanukovich se ha presentado como el salvador de la patria tras las luchas entre los líderes *naranjas*.

Sin embargo, el cambio en la Presidencia no va a suponer, de momento, un giro radical. "Parece que el panorama no va a cambiar, no se puede esperar una estabilidad política. Primero, la formación de Yanukovich, el Partido de las Regiones, tiene que negociar una nueva coalición. Por ahora, la política está dividida en dos partidos rivales, el de Yanukovich y el de Yulia Timoshenko, pero también hay partidos pequeños con un papel importante", asegura Natalia Shapovalova, experta de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (Fride).

Las dudas surgen sobre la influencia que tendrá Rusia, aunque esta vez Yanukovich no necesitó el apoyo del Kremlin. Con él está asegurada una distensión en las relaciones entre Moscú y Kiev, pero esto no quiere decir que vayan a fluir sin inconvenientes. Habrá que esperar para ver hasta dónde está



Fuente: Elaboración propia. Gráficos: Dpto. de Infografía.

deres *naranjas*, Timoshenko y Yushchenko, porque en vez de poner en marcha sus propuestas entraron en un conflicto personal y no hicieron nada por el país, sino que trajeron más crisis política y económica", asegura la experta de Fride.

Yanukovich es partidario de que la lengua rusa sea oficial, igual que la ucraniana, a lo que se opuso durante años el prooccidental Yushchenko, y está a favor del acercamiento a la UE y la firma de un tratado de libre comercio. "Desde 2005, Yanukovich opta por la integración en la UE, pero desarrollando a la vez buenas relaciones con Moscú. No quiere contraponer la integración en la UE a Rusia. En su formación hay grandes empresarios que quieren mantener abiertos los mercados tanto al este como al oeste. Por ello, la dimensión más importante hacia la UE a corto plazo es la económica", sostiene Shapovalova.

En lo que sí se muestra intransigente es en su oposición al ingreso en la OTAN. Como afirma la especialista de Fride, "es una promesa que Ucrania no entrará en ningún bloque militar. Las razones: la mayoría de la población no quiere, empeoraría demasiado las relaciones con Rusia y no es necesario porque el país no tiene peligro militar. No obstante, no implica que no vaya a promover la cooperación con la Alianza".

Yanukovich contrasta con sus rivales *naranjas* por su escaso don de palabra, lo que le ha causado algún disgusto. Durante un mitin en Lvov, capital del oeste nacionalista, definió a sus habitantes como "los mejores *genocidas* del país", donde quería decir *genofondo* (reserva genética de la nación). Y sus detractores resaltan

aspectos oscuros de su biografía, como las condenas por asalto y agresión en 1967 y 1970. En 2006 se abrió una investigación contra varios jueces por presunta falsificación de documentos para anular sus antecedentes.

Pero en la segunda vuelta, Timoshenko pagó el precio de la crisis y de su enemistad con Yushchenko, pese a que la división tradicional de votos se mantuvo: las regiones orientales rusoparlantes, más pobladas y ricas, respaldaron a Yanukovich, y las occidentales y Kiev a Timoshenko. En las orientales Donetsk y Lugansk, Yanukovich recibió casi el 90% de los votos, y Timoshenko rebasó el 80% en cuatro regiones limítrofes con la UE.

"Hay factores objetivos que lo explican: la historia, las diferentes experiencias de gobierno, aspectos culturales como idioma, iglesia... Los candidatos los subrayan, movilizan a sus votantes potenciales utilizando el idioma, la política exterior, las relaciones con Europa y Rusia... Sin embargo, ahora la gente votó contra el candidato que podría poner ciertas cosas en peligro. Por ejemplo, muchos optaron por Timoshenko porque temían que Yanukovich hiciera menos independiente el país y rechazara algunas libertades y el idioma ucraniano", señala Shapovalova.

Pero también influyó el descontento tras la Revolución Naranja. "Las expectativas eran muy altas, dentro y fuera del país. La gente creía que aquello era posible, gobernarían políticos democráticos y había unidad entre ellos. Todos

## LENTITUD

Pese al cambio, de momento no se puede esperar una estabilidad política en el país

dispuesto a llegar Yanukovich para cumplir su promesa de negociar precios más baratos para el gas.

"No se sabe muy bien en qué sentido aumentará la influencia de Rusia. Moscú dijo que apoyaría a cualquier presidente sin preferencias. Pero lo más importante para el Kremlin es que Viktor Yushchenko, un *antirruso*, no lo sigue siendo. Es muy difícil decir qué parte es promesa electoral y cuál su política, pero eso dependerá del Parlamento y de la coalición que pueda formar Yanukovich", explica Shapovalova.

Lo que no deja de llamar la atención es cómo un político al que se acusó de fraude en las elecciones de 2004 sea elegido presidente. "En 2005, tras la Revolución Naranja, el mismo Yanukovich no pensaba que pudiera ocurrir, pero es en parte culpa de Yushchenko y el equipo de la revolución, que nunca investigaron hasta el fin los fraudes ni hubo juicio a sus organizadores. Desde el punto de vista legal no se confirmó, y eso ayudó a rehabilitar a Yanukovich y a su partido, que aceptaron las nuevas reglas de la política. De hecho, su victoria es también una protesta contra los lí-



## PRESIÓN

Yanukovich debe lograr una coalición de Gobierno antes de un mes para no tener que convocar legislativas

pensaban que sería más fácil. Pero a los ocho meses, Yushchenko como presidente y Timoshenko como primera ministra se enfrentaron y no pudieron cumplir sus reformas. De ahí ese *castigo* al presidente, que es elegido directamente y responsable en primer lugar", explica.

De nada valieron las denuncias de fraude realizadas por Yulia Timoshenko, que llevaron incluso a paralizar el proceso de investidura. Según Shapovalova, "Timoshenko era consciente de que su queja no iba a prosperar, pero era un símbolo para movilizar a sus votantes y demostrar que esta pérdida no era una derrota y seguiría luchando".

El miércoles, la Rada Suprema (Parlamento) destituyó mediante una moción de censura a Timoshenko como primera ministra, quien perdió la víspera su mayoría al retirarle un partido su apoyo. Ahora, Yanukovich tiene que formar una coalición que será la que elija al nuevo primer ministro, aunque la clara ausencia de una mayoría podría generar un largo periodo de inestabilidad. El presidente dispone de 30 días para formar su alianza; de no lograrlo, tendría que convocar legislativas anticipadas.